Convento de concepcionistas franciscanas del Hospital de la Latina de Madrid

María Rosa FERNÁNDEZ PEÑA
Madrid

I. Introducción.

II. Concepcionistas franciscanas. Fundación de Santa Beatriz de Silva.

III. Hospital y convento de “La Concepción de Ntra. Señora" (vulgo "La Latina”).

IV. Demolición del hospital y del monasterio y nueva edificación.

V. La Madre Ana Alberdi (1912-1998). Proceso de canonización.

VI. Bibliografía.

I. INTRODUCCIÓN

El tema elegido para el Simposium de este año de 2011 sobre "La clausura femenina en España" es un tema muy sugerente e interesante que, junto con el que se celebró en 2004, va a proporcionar un extenso conocimiento sobre tantos y tantos Monasterios femeninos como existen en España, muchos ya famosos, pero otros, una gran mayoría, muy desconocidos e ignorados.

En este trabajo voy a tratar la singular y laboriosa fundación de una Orden religiosa femenina vinculada a la Inmaculada Concepción y de uno de sus conventos, La Concepción Francisca, que lleva en Madrid, en el conocido como Barrio de La Latina, que antes fue arrabal de San Millán, desde los inicios del siglo XVI hasta nuestros días.

La historia de su fundación a finales del s. XV, los motivos de su llegada a Madrid junto al Hospital de La Latina, su permanencia constante hasta el derribo de ambos a principios del siglo XX, la inmediata edificación del actual Monasterio en el mismo espacio y el proceso de beatificación de una de sus religiosas, la madre Ana Alberdi, es la materia que voy a intentar exponer a continuación.

Lógicamente he consultado las Actas del Simposium celebrado, como ya he recordado, en el 2004 y he encontrado sobre esta Orden una interesante comunicación titulada *"Las Monjas Concepcionistas en Andalucia"* por Antonio Jesús Jiménez Sánchez de Málaga[1] que es fruto, según el autor, del trabajo que estaba llevando a cabo para su Tesis Doctoral sobre la Orden de la Concepción en Andalucía.

Aporta mucha bibliografía en las notas al pie y habla del Congreso Internacional que se organizó en 1990 con motivo del V centenario de la fundación de la Orden en León; los títulos de las ponencias que menciona anuncian una amplísima visión sobre la citada Orden.

---

[1] JÍMENEZ SÁNCHEZ, A.J., *Actas del Simposium: La clausura femenina en España*, San Lorenzo del Escorial 2004, T. II, pp. 836-852.

También he consultado y seguido el libro escrito por el sacerdote salesiano Ramón Alberdi, sobrino de la Madre Ana Alberdi, religiosa del convento de La Latina, cuyo proceso de canonización está iniciado, y que me fue gentilmente facilitado por la superiora del citado convento cuando acudí a pedir información.

II. CONCEPCIONISTAS FRANCISCANAS. FUNDACIÓN DE SANTA BEATRIZ DE SILVA

El 22 de julio de 1447 Juan II de Castilla (de la dinastía Trastámara) contrajo su segundo matrimonio en Madrigal de las Altas Torres con doña Isabel, hija del infante portugués don Juan de Avis y Lancaster y de doña Isabel de Barcelos. De este matrimonio nació Isabel, futura Isabel la Católica, en la misma villa de Madrigal, el 22 de abril de 1451.

En el séquito de la nueva reina y como dama de honor de la misma llegó a España doña Beatriz de Silva y de Meneses, nacida en Portugal, hacia 1425, dentro de una noble familia. La gran belleza, distinción y virtud de Beatriz, en una Corte llena de intrigas y luchas por el poder, atrajo pronto sobre ella la calumnia en forma de maliciosos comentarios a la reina sobre que el rey, su esposo, estaba subyugado por la belleza de su dama. Y entonces la reina, en una reacción que ya delataba su futura enajenación mental, mandó encerrar a su antes tan querida dama y amiga en un cofre bajo llave, donde permaneció tres días, al cabo de los cuales un tío de Beatriz, don Juan de Silva y Meneses, también residente en la Corte, la echa de menos y logra rescatarla sana y salva pese a tan atroz castigo.

Este hecho sucedió en Tordesillas en torno al año 1453[2], poco antes de que la reina diera a luz a su segundo hijo, el infante don Alfonso[3]. Beatriz manifestó que en tan apurada situación había invocado a la Virgen, ofreciéndole su virginidad si la salvaba, y cuentan las crónicas que la Virgen se le apareció y la dio un hábito que constaba de un sayo, un escapulario y un manto azul[4].

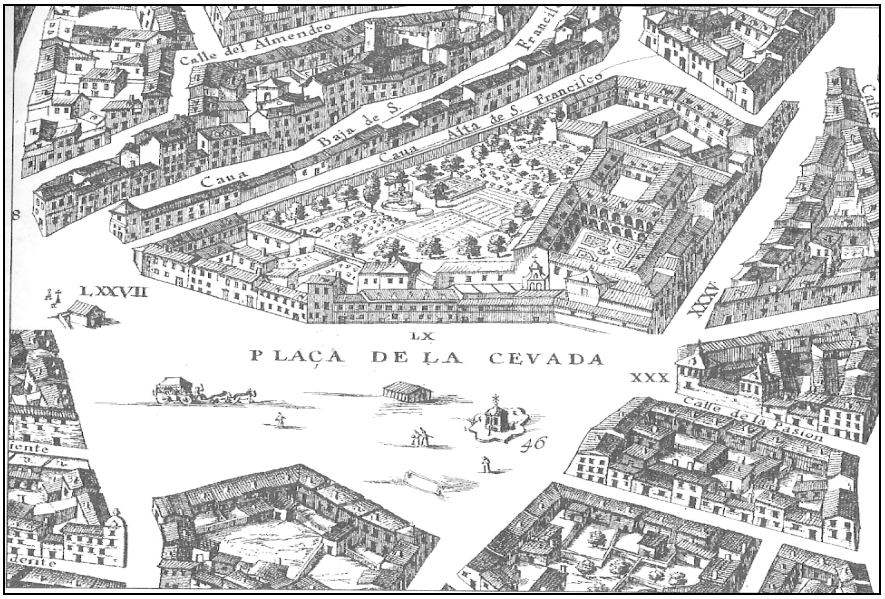
---

[2] ALBERDI, R., *La Madre Ana Alberdi. El encanto de la experiencia cristiana.* Madrid 2004, p. 65.

[3] Fallecido en extrañas circunstancias en el año de 1468 y que está enterrado en la Cartuja de Miraflores de Burgos junto a sus padres, únicos Trastámara, con Enrique IV, el otro hijo varón de Juan II, que no están enterrados en la Catedral de Toledo.

[4] ABATE TIRON, *Historia y trajes de las órdenes religiosas.* Traducida de la segunda edición francesa, considerablemente aumentada y adornada con preciosas láminas iluminadas y revisada por el doctor don José Palau Catedrático de Sagrada Escritura. Barcelona. Doctor Martí y Artigas. Agencia Médica Catalana. Calle Escudillers nº 68, esquina a la de Aray, 1850, p. 315.

A partir de ese momento Beatriz se dirigió a Toledo, encerrándose en el Monasterio de Santo Domingo el Real donde permaneció durante 30 años, llevando una vida muy austera, como seglar o *pisadera,* como la llamaban las religiosas[5], es decir, sin ingresar en la Orden y aceptar sus votos.



1. Plano Texeira.

Pasados unos seis años del terrible suceso de Tordesillas, sobre 1460, recibió en Toledo la visita de su antigua señora, la reina viuda Isabel de Portugal, en busca de una reconciliación que generosamente obtuvo de doña Beatriz y en esta visita, al parecer, acompañaron a la reina sus hijos, la infanta doña Isabel y el infante don Alfonso[6].

Cuando el antiguo General de los Franciscanos, ocupó el solio pontificio con el nombre de Sixto IV (1471-1484), la defensa que esta Orden hacía de la Concepción Inmaculada de María facilitó los ardientes deseos de Beatriz de fundar una Orden femenina dedicada exclusivamente a la Virgen Inmaculada. Por otro lado, la Infanta Isabel, a la que Beatriz conocía desde su nacimiento, la que había acompañado a su madre en la entrevista de reconciliación, era ya reina de Castilla desde 1476 y estaba decidida a apoyarla, así que juntas proyectaron la Fundación a la que hacia tantos años aspiraba.

---

[5] ALBERDI, R., *La Madre Ana Alberdi. El encanto de la experiencia cristiana,* Madrid 2004. p. 65.

[6] Ibíd., p. 67.

En primer lugar la Reina le concedió unos Palacios en Toledo, conocidos como Palacios de Galiana (nombre de la bella princesa musulmana, legendaria hija el rey Galafre y esposa de Carlomagno) que ocupaban en parte las benedictinas de San Pedro de las Dueñas y el convento y capilla dedicados a Santa Fe, mártir (actualmente ocupa todo este espacio el Museo de Santa Cruz). Y en segundo lugar, lo que es más importante, en el mes de febrero de 1489 solicitaron ambas al nuevo Papa, Inocencio VIII (1484-1492), la autorización y Bula fundacional de la nueva Orden,

No obstante el Papa, aunque les permitió que usaran el hábito descrito, con vestido y escapulario blanco, manto de cordón azul y cordón de cáñamo como los franciscanos y que habitaran en los Palacios de Galiana, decidió que se constituyera en ellos un Monasterio cisterciense regido por la Regla de San Benito de Nursia, como la mayoría de los monasterios; es decir, otro monasterio cisterciense femenino, bajo la advocación de la Concepción[7]. Intentó la Reina convencerle pero sólo consiguió retrasar dos años la ansiada Bula, de forma que se conformaron y doña Beatriz y doce discípulas, que en estos años se habían adherido a su idea fundacional, pudieron ocupar gozosamente su nuevo convento…Más no le dio tiempo a consolidar su Fundación pues inmediatamente enfermó de gravedad y falleció en su celda tras emitir los votos un 17 de agosto del año 1491 o 1492[8]. Cuando fue canonizada por Pablo VI en 1976, el 17 de agosto fue el día fijado para su celebración.

Sus doce discípulas fueron fieles continuadoras de su idea y a los pocos días de su fallecimiento emitieron sus votos y tomaron el hábito, bajo el patrocinio de los franciscanos de Toledo y de Guadalajara, iniciando así la nueva andadura y convirtiendo a doña Beatriz de Silva en Fundadora.

Pero la Reina Isabel, siguió luchando por conseguir que la Orden se desvinculara del Cister y entrara totalmente en la órbita franciscana femenina, especialmente por su vocación inmaculista, por lo que volvió a acudir al Papa, en esta ocasión el español Alejandro VI (1492-1503) que escuchó su petición y le concedió lo que pedía por medio de una Bula firmada en Roma el 19 de agosto de 1494:

> "*Os encomendamos* –decía a los que debían cumplir la bula– *que suprimáis y extingáis totalmente en el dicho Monasterio de la Concepción de la Inmaculada Virgen María la Orden Cisterciense (…) e instituyáis e implantéis allí la referida Orden de Santa Clara*"[9].

[7] Ibíd., p. 69.
[8] Ibíd., p. 70.
[9] Ibíd., p. 86.

En 1501 las monjas se trasladaron a un convento contiguo que había sido de los Franciscanos, los cuales, por deseo de la Reina, se acababan de instalar en el de San Juan de los Reyes. Este convento toledano, conocido desde ese momento con el nombre de la Concepción de Santa María se sigue considerando la legítima Casa Madre de la Orden fundada por Santa Beatriz de Silva.

Sin duda la constancia y la paciencia que había demostrado doña Beatriz de Silva hasta conseguir sus objetivos fue heredada por su Orden, pues a pesar de los grandes avances conseguidos siguieron luchando por conseguir una Regla y unas Constituciones propias, no dependientes de ninguna otra Orden, ni de las Benedictinas ni de las Clarisas. Así que, amparadas esta vez por el Cardenal Cisneros, volvieron a acudir al Papa en 1511 y Julio II (1503-1513) atendió sus razones, apoyadas también por el rey Fernando el Católico que hizo suyos los deseos de la Reina Isabel que ya había fallecido en 1504, y les concedió todo cuanto pedían. De esta forma la jerarquía eclesiástica materializó plenamente con un instrumento jurídico la idea fundadora de doña Beatriz de Silva.

III. HOSPITAL Y CONVENTO DE “LA CONCEPCIÓN DE NTRA. SEÑORA" (VULGO "LA LATINA”)

Mientras en Toledo, en este inicio del siglo XVI, las monjas Concepcionistas iban consiguiendo poco a poco sus objetivos, en Madrid se iniciaba la construcción del Hospital de la Concepción de Nuestra Señora, más conocido posteriormente por el Hospital de La Latina, para el que también el papa Alejandro VI había concedido la Bula de autorización el 7 de octubre del año 1500. La fecha de terminación se estima es la que figura en la clave del arco de la puerta de acceso al Hospital que, afortunadamente se conserva, es la de 1507.

Don Francisco Ramírez, notable personaje en la corte de los Reyes Católicos, secretario del Rey Católico y Capitán de Artillería en su ejército (razón por la que es popularmente conocido como “El Artillero”), fue el que solicitó permiso al Papa para la construcción de esta hospital, “*En el arrabal de esta villa de Madrid, a la mano derecha cerca de San Millán”* Y lo hace en sus tierras “*porque a nuestro Señor plega perdonar mis culpas y pecados y de Beatriz Galindo, mi muger* [sic]” .

Las obras del Hospital, por expreso deseo de su fundador estuvieron a cargo del maestre Hazán: “*Consta que el arquitecto que hizo y construyó el*

Hospital era mozárabe y que se llamaba el maestre Hazán y que lo acabó en 1505"[10].

2. Hospital de La Latina, siglo XIX.

Francisco Ramírez contrajo matrimonio, en 1491, en segundas nupcias, con la salmantina Beatriz Galindo, que por su extraordinaria cultura y conocimiento de la lengua latina, había llegado a ser camarera mayor y muy estimada consejera, maestra y amiga de Isabel la Católica y de sus hijas.

Cuando en 1501 fallece don Francisco Ramírez, en un combate contra los moros de la serranía de Ronda, es su esposa la que toma bajo su responsabilidad seguir la construcción del Hospital y de dos Monasterios de monjas; uno de ellos anexo al Hospital.

Este Hospital en principio se ofreció a las monjas de la Concepción Francisca fundadas por Beatriz de Silva, sin duda por influencia de la ya fallecida Reina

[10] AGULLÓ Y COBO, M., "El hospital y convento de la Concepción de Nuestra Señora (La Latina)", en *Villa de Madrid*, nº 48 (1975) 49-58; nº 50-51 (1976) 26-34, y nº 53 (1978) 19-26. Son artículos muy completos y documentados.

Católica, pero Beatriz Galindo decidió lo ocuparan las de la Concepción Jerónima con las que la unía una fuerte amistad. Más enterados los franciscanos del próximo convento de san Francisco el Grande pusieron grandes inconvenientes que originaron pleitos que retrasaron la llegada de las religiosas y que dieron incluso lugar a la intervención del Rey Fernando el Católico que no fue atendido[11].

Beatriz Galindo para evitar más problemas optó por volver al proyecto primitivo y llamar a las monjas de la Concepción Francisca para ocupar el convento anexo al Hospital y, en unos edificios de su propiedad, muy cercanos, habilitó otro monasterio para las monjas de la Concepción Jerónima[12].

Así el 21 de mayo de 1512 se efectuó la entrega y donación del monasterio, la iglesia, algunas casas y varias huertas a las religiosas procedentes del convento de Torrijos (Toledo), Juana de San Francisco, como abadesa, Catalina Evangelista y María Esperanza, que fueron las auténticas motivadoras de la vida espiritual de este monasterio de la Concepción Francisca de Madrid, donde Beatriz Galindo pasó los últimos 12 años de su vida, falleciendo en el Hospital el 23 de noviembre de 1535[13].

El Hospital, al igual que los dos Monasterios, estaba bajo la advocación de la Concepción de Nuestra Señora pero, muy pronto, y por el gran interés que demostró Beatriz Galindo en su construcción y mantenimiento, fue conocido como Hospital de "La Latina", apelativo con el que se la conocía en la Corte de los Reyes Católicos y bajo el que ha llegado hasta nuestra época.

Ella preparó las "Constituciones para el Gobierno del hospital", firmadas el 18 de agosto de 1525, diez años antes de su muerte. Estas Constituciones debieron ser bien aplicadas, pues cincuenta años después del fallecimiento de su fundadora, en 1584, tenemos constancia del buen funcionamiento del

---

[11] Entre la correspondencia del rey Fernando el Católico aparecen unas cartas del año 1508 dirigidas a sus embajadores en Roma, al Papa y a las más altas jerarquías franciscanas, explicando la situación y apoyando a Beatriz Galindo en su solución. En el *Boletín de la Real Academia de Historia*, t. 42 (1903) 99-107; A. RODRIGUEZ VILLA las publica en un artículo dedicado al Hospital de La Latina.

[12] El callejero de Madrid conserva su memoria en el nombre de la calle donde se ubicó, aunque luego pasó a la calle Lista y actualmente se encuentra en El Goloso. Los artísticos sepulcros que en su día estuvieron en este convento, de Beatriz Galindo y su esposo, están siendo reparados por el Ayuntamiento, aunque el cuerpo de La Latina si reposa en el Coro de la iglesia del convento como lo fue desde el principio según su disposición testamentaria. Desgraciadamente no hay posibilidad de visitarlo

[13] ALBERDI, R., *La Madre Ana Alberdi*, pp. 57-58.

Hospital. Fue en este momento que la Corona decidió aplicar sus teorías fusionistas por la excesiva proliferación de centros benéficos de este tipo, con la idea de reducirlas a los mínimos posibles para el mayor provecho de sus esfuerzos. Y esta decisión fue apoyada por dos Breves papales, emitidos el 10 de noviembre de 1581.

3. Monumento.

La visita a los hospitales existentes se inició en Madrid el 14 de agosto de 1584, por el doctor Juan Bautista Nerón, Vicario en Madrid, acompañado de un notario y de una Comisión de cinco prestigiosos miembros . De esta visita ha quedado constancia de que en la villa existían 15 hospitales, entre ellos el de La Latina. La Comisión resolvió que al menos cuatro de ellos no debían ser reducidos: el de la Corte, el de los Italianos, el de Santa Catalina de los Donados, y el de La Latina, "por estar casi incorporado al Monasterio de la Concepción Francisca, fundación de don Francisco Ramírez, secretario de los Reyes Católicos y Beatriz Galindo, y se cumple la hospitalidad que mandó tener su fundador".

Otra noticia de la buena marcha del Hospital la encontramos en 1628. Uno de los más conocidos administradores del hospital y también historiador de Madrid, don Jerónimo de la Quintana, escribió: "Cúranse de ordinario doze

enfermos seglares, y en sala aparte seis sacerdotes o personas de calidad… Demás desto se sustentan en él, assí en salud como en enfermedad cinco beatas, personas de mucha aprobación y virtud, que acuden al aderezo de la ropa blanca de los pobres, y a darles de comer por su orden, y otros ministerios de caridad. Tiene el Hospital de puertas a dentro todos sus oficiales, como Rector, Capellán, Mayordomo, Médico, Barbero y Boticario…"

El Hospital estaba ubicado en el camino que conducía a Toledo, hoy calle Toledo, haciendo esquina a la Plaza de la Cebada y su Iglesia era la Capilla mayor del Convento. Pero los dos elementos más notables eran sin duda la puerta de acceso y la balaustrada y pasamanos de la escalera, ambos obra del ya citado maestre Hazán,

La fachada en su estructura es un conjunto gótico-mudéjar, también denominado plateresco con puerta de entrada de arco apuntado, con decoración vegetal y de bolas en su intradós, algo muy típico del arte hispano-flamenco (similar a Santo Tomás de Ávila y San Juan de los Reyes). La decoran los escudos de los Ramírez y los Galindo, las esculturas de San Francisco y San Onofre y en el centro, bajo la ventana enrejada, la representación del Abrazo de san Joaquín y santa Ana. Todas las esculturas descansan sobre ménsulas y están protegidas por doseletes. El alfiz tiene su intradós con rosas y está enmarcado por el cordón franciscano. También puede leerse sobre la fachada la siguiente inscripción: ESTE HOSPITAL ES DE LA CONCEPCIÓN DE LA MADRE DE DIOS QUE FUNDARON FRANCISCO RAMIREZ Y BEATRIZ GALINDO SU MUJER. 1507.

La destacada presencia del Abrazo ante la Puerta Dorada de san Joaquín y santa Ana, es un homenaje a María, pues este amoroso reencuentro fue considerado, durante muchos siglos, como una escena directamente relacionada con la Concepción Inmaculada de María, es decir, era su iconografía, siguiendo la narración de los Evangelios apócrifos y de la Leyenda Áurea de Santiago de la Vorágine (1228-1298). Y esta teoría inmaculista era defendida a ultranza por los franciscanos y de ahí, sin duda, la presencia de san Francisco y del cordón franciscano.

El que María fuese concebida sin pecado original, no se convirtió en Dogma de Fe hasta 1854 con el Papa Pio IX, pero desde muchos siglos antes una parte del clero y gran mayoría de los fieles lo proclamaban y defendían con gran empeño. Los franciscanos se distinguieron notablemente en su defensa, especialmente desde que, en 1305, Juan Duns Escoto, franciscano escocés, fue reconocido vencedor en una reñidísima controversia en la Sorbona de París, frente a célebres teólogos, sobre todo dominicos, que estaban en contra.

IV. DEMOLICIÓN DEL HOSPITAL Y DEL MONASTERIO Y NUEVA EDIFICACIÓN

Hospital y monasterio se mantuvieron en activo durante cuatro siglos, incluso hay noticias de que a mediados del XIX se inauguró una consulta de oftalmología por el Dr. López Ocaña y otra de enfermedades infantiles. Se hicieron muchas obras de modificación y reparaciones hasta que llegó a un punto en el que su propio estado, junto con la necesidad de ampliar el espacio público del entorno, llevó directamente a su demolición en 1903. Nos han quedado, para la evocación, algunas fotos de finales del XIX, acuarelas, dibujos y un bello cuadro de Sorolla, hecho poco antes de su derribo.

4. Fachada actual.

Por fortuna se salvaron, a instancias de las Reales Academias de Historia y de Bellas Artes, dos tramos de balaustrada con el pasamanos de la escalera y la puerta de acceso al Hospital. En cuanto a la escalera, de un bello gótico flamígero, único en su género en Madrid, según Madoz, una filigrana de hojarasca y otros motivos ornamentales, se instaló en el interior de la Casa de los Lujanes, cuando aquí se encontraba la Hemeroteca, en la Plaza de la Villa. En la actualidad es sede de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, pero la posibilidad de visitarla está muy restringida.

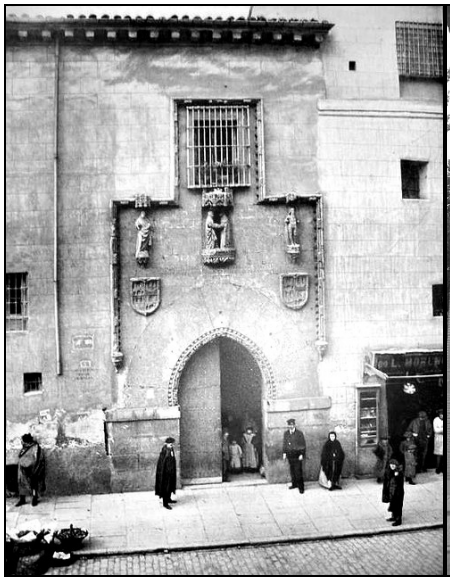
La puerta se llevó a uno de los almacenes del Ayuntamiento de Madrid (en la calle Santa Engracia) y allí permaneció unos cincuenta años, hasta que gracias a la profesional insistencia de un alumno de arquitectura, Rafael Manzano Martos fue rescatada y, desde el curso 1959/60, se encuentra instalada en la Complutense junto a la Escuela Técnica Superior de Arquitectura, donde puede ser contemplada sin problemas.

Al parecer hubo intención de volver a situarla en la fachada del nuevo monasterio que para las mismas religiosas se construyó inmediatamente, 1904-1907 en la calle Toledo nº 52 c/v a la Cava Alta, de hecho el esquema de la puerta está marcado en sus dos extremos, pero finalmente no fue ese su destino. El arquitecto fue Juan Bautista Lázaro.

Y hablando de este edificio, que ya tienen más de 100 años, es penoso comprobar como se ha destrozado su fachada con la incorporación de un escaparate que a mi gusto es una ofensa a la estética y al respeto debido a un edificio religioso. Ignoro quien lo autorizó pero cada vez que lo veo no puedo dejar de preguntarme como se sentiría Beatriz Galindo y su esposo si lo vieran… Las monjas que lo ocupan son de la misma Orden de la Concepción Franciscana y actualmente se está iniciando proceso de beatificación de una de sus religiosas, la Madre Ana Alberdi (1912-1998).

V. LA MADRE ANA ALBERDI (1912-1998) PROCESO DE CANONIZACIÓN

María de la Concepción-Cruz Alberdi Echezarreta, más tarde Madre María Ana, nació en Azcoitia, en el caserío de Oñatibia el 3 de mayo de 1912, en el seno de una humilde familia campesina. En 1918 quedó huérfana de madre, junto a sus cuatro hermanos (uno de ellos, José-Cruz, era su gemelo y más tarde ingresó en los jesuítas) y al siguiente también falleció su padre. Así que los hermanos tuvieron que separarse pues varios familiares se hicieron cargo de ellos. María de la Concepción, (Matxo o Maritxu como la llamaban, vivió con la familia de su tía materna en Azcoitia desde 1919 a 1928 y luego pasó al nuevo hogar de su hermana mayor Josefa. Desde los 14 años y hasta los 20 trabajó en la fábrica de hilatura "Yutera Alberdi y Cía." Poco a poco fue cuajando su vocación religiosa, apoyada por su familia y por el párroco de Azcoitia don José Antonio Zabaleta Larraamendi, muy afín a los franciscanos, que fue realmente quien encauzó su vocación hacia el convento de la Concepción Francisca de Madrid, donde ingresó en 1931, siendo priora de él durante muchos año.



Hospital La Latina 1890.

Hospital La Latina. Portada

El jueves 4 de marzo del pasado año 2010 la Iglesia del Monasterio de las Madres Concepcionistas de La Latina (c/ Toledo, 52) acogió la solemne Apertura del Proceso de Beatificación y Canonización de la Sierva de Dios, María Ana Alberdi Echezarreta, Madre Abadesa de dicho Monasterio. El acto, que estuvo presidido por el Cardenal Arzobispo de Madrid, Antonio Mª Rouco Varela, comenzó con la constitución del Tribunal que llevará la Causa, siendo el Delegado Episcopal del mismo el sacerdote José Bosson, el Promotor de Justicia el P. Feliciano Espiago, P. Paúl; la Notaria Actuaria la señora Nieves Salazar, y la Notaria Adjunta Teresa Rodríguez.

Tras la lectura del acta de inicio del proceso, el Cardenal Arzobispo de Madrid se dirigió a los presentes explicando que él conoció a la Madre María Ana Alberdi en sus visitas al convento, y que la masiva presencia de personas asistentes al acto daba muestra de que "efectivamente, la Madre era considerada una religiosa, una contemplativa, una monja concepcionista santa (...) Los testimonios de su vida, apuntó, demuestran que ha sido una hija de la Iglesia que, a través de la rama concepcionista, ha respondido con su fe, con su esperanza y con su amor heroicamente a lo que el Señor le pedía".

También manifestó su esperanza de que dentro de este Madrid histórico que conoce figuras de santos como San Alonso de Orozco o Santa Maravillas de Jesús, podamos nombrar algún día el nombre de la Madre Ana María Alberdi.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- AGULLÓ Y COBO, M., "El hospital y convento de la Concepción de Nuestra Señora (La Latina)", en Villa de Madrid, núms. 48 (1975) 49-58; 50-51 (1976) 26-34; 53 (1976) 19-26.

- ALBERDI, R., *La madre Ana Alberdi*, Madrid 2004.

- ARTEGA, C., *Beatriz Galindo, la Latina*, Madrid 1975.

- MESONERO ROMANOS, R., *El viejo Madrid*, Madrid 1861.

- PALOMINO TOSSAS, C.A., "El régimen hospitalario en Madrid a finales del siglo XVI", en *Villa de Madrid*, nº 89-90 (1986).

- RODRIGUEZ VILLA, A., "Documentos desconocidos sobre el Hospital de la Latina" existente en Madrid", en *Boletín de la Real Academia de Historia*, t. 42 (1903) 99-107.

- TOMÉ BONA, J., "El Hospital de la Latina", en *Anuario del Instituto de Estudios Madrileños*, nº 27 (1989).

- VVAA, *La guía de Madrid, casco antiguo*. Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1987, p. 101.